

Encuesta etnográfica sobre la vestimenta en Errenteria

Antxon Aguirre Sorondo - Xabier Obeso

En mayo de 1990 escribía José Miguel de Barandiarán en el proemio a la obra "La alimentación doméstica en Vasconia" lo siguiente:

"Desde fines del siglo pasado han visto la luz pública diversos ensayos encaminados a describir las tradiciones de Euskalerrria; pero no se han efectuado aquí investigaciones sistemáticas que abarquen el complejo cultural de nuestro pueblo, única forma de conocer en profundidad un grupo humano.

Este pueblo, que conserva todavía no pocos de los rasgos que le caracterizan desde hace siglos, no tiene un Atlas cultural que le defina y por el que los hombres que lo visiten o que simplemente se interesen por nuestra vida e historia y las quieran conocer, puedan reconocerlo, distinguirlo y estudiarlo.

El año 1963 se me encomendó la cátedra de cultura vasca en la Universidad de Navarra donde trabajé durante diecisiete años. Como complemento de aquella labor docente organicé en Navarra un grupo de investigación, al que denominé ETNIKER, término éste que viene a significar «investigación étnica». El grupo ETNIKER de Navarra quedó adscrito al Seminario de Arqueología de la mencionada Universidad. Poco después se fueron formando, al amparo de diversas instituciones, grupos de investigación en otras regiones de Vasconia: ETNIKER de Gipuzkoa en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, ETNIKER de Bizkaia en el Instituto Labayru y ETNIKER de Alava actualmente adscrito al Seminario Alavés de Etnografía. Más recientemente se ha organizado el Grupo ETNIKER de Iparralde que tiene su sede en Bayona en la Assotiation Lauburu.

Todos estos Grupos ETNIKER que trabajan federadamente tienen como objetivo el estudio de la cultura tradicional del Pueblo Vasco. Se trata de recoger la cultura material, las costumbres y el mundo de los valores tal como aparecen en la vida de nuestros pueblos, señalando también su transición contemporánea.

Así se ha ido poniendo en marcha una de nuestras iniciativas del año 1921, cuando tratando de realizar estudios de la cultura vasca, organizamos nuestra labor primordial o trabajo sobre el terreno mediante cuestionarios basados en otros que eran utilizados por sociedades etnográficas de varios países. A fin de intensificar tales estudios y asegurar su continuidad procuré la formación de colaboradores, creando la Sociedad de Eusko Folklore. Nuestras búsquedas iban, entonces como ahora, hacia la investigación de los modos de pensar, de sentir y de actuar de la gente, sobre todo de aquella que se encuentra vinculada a los modos de vida tradicionales.

Es urgente registrar las manifestaciones de la vida tradicional antes que se desfiguren o sean eliminadas por los nuevos modos de existencia. Por eso considero de una gran importancia la publicación de monografías que tienen como base investigaciones sistemáticas efectuadas en las diversas comarcas del territorio vasco. A este efecto elaboramos en 1969 la "Guía para una encuesta etnográfica" conforme al plan que la Conferencia Internacional Europea formuló el año 1965. Es éste el cuestionario con el que trabajan los Grupos ETNIKER en todas las regiones de Vasconia...".

Desde esa fecha los grupos ETNIKER hemos publicado ya los trabajos referentes a los siguientes temas: ALIMENTACIÓN – JUEGOS INFANTILES – GANADERÍA Y PASTOREO – DEL NACIMIENTO AL MATRIMONIO – RITOS FUNERARIOS – MEDICINA POPULAR.

Estas encuestas se han desarrollado en poblaciones de ÁLAVA (unas 12 localidades), BIZKAIA (unas 19), GIPUZKOA (unas 8), BENAFARROA (unas 7), LAPURDI (unas 4), ZUBEROA (unas 2) y NAVARRA (unas 21). Hemos puesto "unas" pues estas cifras han variado ligeramente de un tema a otro.

En nuestra provincia de Gipuzkoa han sido realizadas encuestas parciales en las poblaciones de Beasain, Berastegi, Bergara, Elgoibar, Ezkio, Hondarribia, Legazpia y Zerain.

De la investigación en cada población se responsabiliza un investigador. Así quien esto firma se ha ocupado de la Hondarribia, al igual que las de Treviño, de las que se han publicado ya tres libros.

De algunas de estas poblaciones se han editado las monografías completas. Así es el caso de San Martín de Unx en Navarra, o Beasain en Gipuzkoa, por ejemplo.

Pues bien, gracias a un encargo realizado por parte del Ayuntamiento de Errenteria durante el año pasado 2008 hemos investigado sobre *la historia de la vestimenta* en esta Villa. Se ha entrevistado a unas 15 personas de edades muy variables desde mayores de 88 años, hasta las jovencitas veinteañeras.

Hemos estudiado la vestimenta interior y exterior, el calzado, las prendas de abrigo y agua, el adorno del cabello, los aderezos y adornos, tanto de adultos como de los niños. La vestimenta en ceremonias (bautizos, primeras comuniones, bodas, decesos), la festiva, la laboral, los uniformes.

Otro capítulo ha sido el estudio de la vestimenta doméstica, de la casa, la de antaño y la de ahora, en dormitorios, salas, cocinas o baños.



La confección, los arreglos y la venta de todos estos elementos.

Los sistemas de limpieza de antaño y de hoy, completándose el trabajo con unos anexos sobre el lino, el telar, el trabajo del sastre, el de las modistas y las bordadoras, la fabricación de albarcas, alpargatas, zapatos, completándose la obra con un vocabulario de términos locales en euskera y la bibliografía.

Para dar idea del trabajo nada mejor que dar a conocer algunos de los datos obtenidos. Por ejemplo nos hablaron de una tal Consuelo Ordoki de Errenteria que solía confeccionar sostenes a medida, que los realizaba a ganchillo. También estaba Sabina Beracieto, que era "*corsetera-ortopédica*", que hacía también corsés y sujetadores a medida.

Cuando tocamos el tema de los pantalones que usaban las mujeres una de nuestras informantes nos contó cómo, cuando ella tenía unos 18 años (hacia 1933), para ir al monte se ponía los pantalones al salir de casa, siempre a escondidas de sus padres, que no se lo permitían.

Pregunté a otra de mis informantas: ¿Desde cuándo usaron las mujeres el pantalón? Contestación: "*desde que existe el mundo*" ("*Llevar los pantalones*" es sinónimo de mandar, generalmente referente a la casa).

Las alpargatas se compraban en la tienda de "*Boni*", Bonifacio Ecenarro, en la calle Santa María. Él hacía alpargatas: la suela y el corte de la tela, luego el trabajo de coser la tela de la alpargata lo hacían mujeres en sus casas trabajando a "*destajo*".

Algunas mujeres que bajaban a lavar al lavadero que había en el río junto a la ermita de Santa Clara solían llevar choclos (*txokloak*) que se quitaban para el trabajo, ya que lo hacían descalzas. También se usaban los *txoklos* en la industria en algunos puestos de trabajo. Las pescadoras usaban en sus trabajos los zuecos o *eskalaproiak*, que también lo usaba otra gente de la población los días de mal tiempo. Los había con una tira para atarse y los que no la tenían.

Dentro de los *eskalaproiak* usaban los *txapiñak* que eran unas zapatillas de cuero fino que se utilizaba solo para llevar con los *eskalaproiak*. Eran de igual forma que las albarcas, pero sin cuerdas y de cuero más fino.

Según uno de mis informantes, las *almadrenas* eran las que tenían puntas y tacos, que aquí no se usaban y los *txoklos* (así los llamó) que eran de suelo liso.

Los caseros usaban albarcas, los obreros alpargatas y los ricos zapatos, aunque todos tenían un par de zapatos para las ocasiones de lujo, que se usaban hasta que se rompían, y entonces se compraban otros: "*La gente solo tenía un par, no es como ahora*".

Los hombres de clase elegante llevaban los calcetines atados con unas tiras o ligas que se ponían en la pierna, y las mujeres desde la faja. Así tenían siempre tirantes los calcetines.

Las mujeres del casco urbano usaban zapatos de cuero. Cuando se les estropeaba los llevaban a arreglar a alguno de los zapateros remendones de la villa. Así recuerdan nuestros informantes los dos que había en la calle Magdalena, otros dos en Santxonea, otra en la calle del Medio y a "*Poli*" que estaba en Casas Nuevas.

Respecto a las prendas de abrigo diremos que las mujeres de edad en los pueblos (nos referimos aún a los primeros años del siglo pasado) para defenderse del frío usaban sólo toquillas negras para cubrirse al salir a la calle y en la cabeza, siempre, un pañuelo negro atado con dos puntas o una mantilla. En épocas de mucho frío era normal ver por la calle a una mujer con su toquilla, que metía las manos cruzadas dentro para abrigarse.

Una de nuestras informantes recuerda que le hicieron un abrigo a los 7 años, y desde entonces siempre lo tuvo, en cambio su madre nunca lo tuvo. Otra comentó que ella hasta que se casó no tuvo su primer abrigo y los primeros zapatos de cuero poco antes.

Muy recurridas fueron las "*mantas de la Papelera*", unas telas gruesas que se usaban en la fabricación del papel (como soporte de la pasta del papel, por ser muy flexibles y absorbentes), que una vez utilizadas eran inservibles y que los que trabajaban en la fábrica las utilizaban luego para hacer mantas de cama, forrar zapatillas de casa, e incluso una vez teñidas hacer con ellas abrigos. Las fabricaba una empresa que había junto a la papelera que se llamaba: "*Fábrica de mantas de lana para máquinas de papel*".

Al hablar del pelo nos contaron cómo hasta los 13 años las niñas tenían trenzas y solían estar deseando que se les dejara quitárselas pues ello significaba "*que ya eran mayores*", esto se hacía tras la Comunión Solemne. Aclaremos que antaño se hacían dos "*primeras comuniones*": Una con unos 9 años, y posteriormente la Comunión Mayor, solemne o principal, con unos 13 a 14 años.

Todos los días al acostarse se soltaban las trenzas, y todos los días la madre se las volvía a

montar por la mañana. Se les sujetaba con unos lacitos. Luego se perdió el uso de la trenza en las crías y aunque algunas las usaban, ya no fue general. Para sujetar el pelo se les ponía a las crías unas cintas atadas detrás, o una "*diadema*", que era de plástico un poco flexible, muy fácil de quitar y poner y que había de todos los colores, algunas un poco acolchaditas.

Las jóvenes llevaban pelo suelto, o trenzas (esto más de crías, pues las jovencitas en cuanto podían dejaban de usar las trenzas). Luego nació la moda de llevar el pelo largo entre las jóvenes, y las niñas dos trenzas y lazos en el pelo.

La colada (*goara*) se hacía antiguamente de la siguiente forma: Se metía la ropa de la semana, en un bargeño de madera, que tenía un agujero en la parte inferior. La ropa se colocaba en orden de suciedad, al fondo la más sucia y en la superficie la menos. Posteriormente sobre ella se ponía ceniza (siempre de madera) en un trapo para que no se dispersase. Por la parte superior se añadía agua caliente, que iba luego recogándose por la parte inferior y que, tras calentarla de nuevo, se volvía a tirar por la parte superior. El agua caliente en contacto con la ceniza se convertía en "*lejía pobre*", de aquí el interés de volver a reciclarla. Tras todo ello se aclaraba la ropa en el río o en el lavadero.

Para preparar la ceniza se pasaba lo que se había guardado del fuego del hogar por una *galbaia*, para sacar solamente la ceniza.

Tras la limpieza se extendía la ropa al sol en la hierba para que se secase, además de que se creía que se desinfectaba con el rocío. Alguna de mis informantes me comentó que si se ponía a secar en el campo en noches de luna llena la ropa salía más blanca.

Con ceniza y agua se desinfectaban también las heridas. Igual de personas como de animales. Así lo usaban por ejemplo tras cortarles las colas a las ovejas.

También cada semana se limpiaban a fondo con agua y ceniza todos los platos y útiles de la cocina.

Otra forma de limpieza era el colocar la ropa en un bargeño de chapa con agua caliente y añadir un poco de ceniza (como hemos dicho, siempre

ceniza de leña) y dejarla así unas horas, o de un día para otro. Luego se aclaraba en el río. Me comentan que de esa forma se limpiaba muy bien.

Hay que hacer constar que antaño las personas no tenían tanta ropa como hoy. Tiempo hubo en que se tenía solamente dos juegos para "*quita y pon*". Ello hacía que hubiese que cuidarla y que se usara hasta que se destrozaba y quedaba prácticamente inservible, aún entonces se "*usaba como trapos*" para la limpieza de la casa. Tampoco se limpiaba con la frecuencia con que se limpia actualmente y ello por varios motivos: por una parte porque no existían los modernos aparatos de limpieza y para limpiar la ropa las mujeres tenían que ir al lavadero o al río y no se contaba con los modernos productos de limpieza. Además, en las economías de antaño había que gastar lo menos posible, incluso en jabón. Tampoco los tejidos eran tan resistentes como los actuales. Hay que recordar que las prendas con el lavado sufren, con lo que acortamos su vida útil, por ello cuando menos se lavan más duran.

Había una ropa de labor y otro para los festivos.

Tenemos el caso de una chica de caserío que bajó a trabajar a una fábrica de Erreterria y tenía solamente un vestido, por lo que cuando necesitaba lavar lo hacía a la noche, lo secaba encima de la cocina y el día siguiente se lo ponía de nuevo para ir a trabajar.

Era muy normal que las chicas que trabajaban en las fábricas tuviesen solamente una bata, que la usaban durante toda la semana, aprovechando el domingo para lavarla (recordemos que se trabajaba el sábado).

Terminaremos diciendo, sin ningún rubor, que es el trabajo más amplio que sobre este tema se ha realizado en una población de Gipuzkoa, lo cual es de agradecer tanto a los responsables del ayuntamiento de Erreterria, como a todas las personas que con entusiasmo han colaborado en el proyecto, a las cuales desde aquí damos las gracias los autores.

Erreterria, 1 de mayo de 2009
Fiesta del Trabajo

